

sa en el curso de la revolución proletaria, y su sustitución por la dictadura del proletariado, y que el aprovechamiento de su experiencia permitiría en el futuro llevar a cabo, con todo éxito, la revolución proletaria.

La Comuna de París fue el punto culminante de la lucha de la clase obrera en el siglo XIX.

U N I D A D III

La Revolución de Octubre: ¿Casualidad o necesidad?

Pavel Volobúiev

"...La humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización".

C. Marx.¹

Hace más de 50 años la noticia sobre la Revolución de Octubre irrumpió como una tempestad en una Europa debilitada por las sangrientas convulsiones de la primera guerra mundial. El mundo miraba con asombro la revolución rusa, haciéndose preguntas tales como: ¿Qué clase de acontecimiento es este? ¿Cuáles son sus causas? ¿Qué papel le estará asignado jugar en los destinos históricos de la humanidad? Si los verdaderos revolucionarios y los obreros de vanguardia aprobaban calurosamente el -

Doctor en Ciencias Históricas, autor de las obras "Política económica del Gobierno Provisional en Rusia" y "Proletariado y burguesía de Rusia en 1907".

1. "Prólogo" de la "Contribución a la crítica de la economía política", C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos, Moscú, t.I, pág.341.

derrocamiento del poder de la burguesía imperialista en Rusia, considerándolo como un acto legalísimo de los obreros y campesinos rusos, los enemigos de la revolución, por su parte, lo declararon una jugada de la casualidad histórica, una aventura de los bolcheviques que no tenía futuro. Hubo quienes entonces no comprendieron los acontecimientos que ocurrían en Rusia y juzgaron a la revolución rusa basándose en hechos aislados e incompletos.

Poco después de los últimos tiroteos de la Revolución de Octubre, historiadores y sociólogos se dedicaron a interpretarla. En lo referente a uno de los problemas fundamentales -las causas de la revolución socialista en Rusia- los científicos se dividieron en dos bandos: los marxistas la consideraban como la revelación de una regularidad histórica; los científicos burgueses y socialistas de derecha (los de Occidente y emigrados rusos), por el contrario, la interpretaban como una casualidad, o como fruto de las condiciones específicas de Rusia.

No es extraño que gentes con diferente ideología, aprecien de manera distinta los mismos acontecimientos, su origen y carácter. Sin embargo, llama la atención otro fenómeno, poco observado. Antes de que esta revolución ocurriera, sus enemigos creían imposible que se llevara a cabo, alegando el atraso del país. Pero contrariamente a tales pronósticos, la revolución se hizo.

Han pasado varias décadas y la revolución ha mostrado su vitalidad en la nueva organización socialista de la sociedad. Y nuevamente ha sido sacada del olvido la idea del atraso. Pero ahora, en la novísima historiografía burguesa, los sociólogos de Occidente explican el papel del atraso a la inversa, es decir, como el motivo del triunfo de la revolución socialista en Rusia y en otros países de Europa y Asia.

Así, se ha cerrado el círculo. En un principio, el atraso fue el argumento más fuerte contra la posibilidad misma de la revolución en Rusia; pasados muchos años, se ha convertido en el motivo que la hizo posible. En ambas explicaciones está visiblemente presente la idea de la casualidad de la revolución.

Desde el punto de vista de los historiadores marxistas, el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre fué, no sólo necesario, sino también, inevitable. Parten de la tesis fundamental del marxismo-leninismo que considera el desarrollo de la sociedad humana como un proceso histórico-natural sometido a determinadas leyes, y las revoluciones sociales como actos que responden a las leyes de este proceso. La experiencia histórica, generalizada por el marxismo, dice que todos los grandes cambios bruscos en la vida de los pueblos gracias a los que, en diferentes épocas históricas, éstos se elevaban a un pedazo nuevo, superior, de desarrollo material, político y

espiritual, fueron revoluciones. Así, por ejemplo, las revoluciones burguesas de los siglos XVII-XIX arrasaron desde los cimientos al régimen feudal y consolidaron en su lugar al capitalismo que aseguró un desarrollo de las fuerzas productivas nunca visto hasta entonces. La revolución inglesa llevó a Inglaterra al cambio del amplio progreso industrial. La Revolución Francesa convirtió a Francia por muchas décadas, en un país capitalista avanzado y, al mismo tiempo, asestó un golpe mortal al feudalismo en casi todo el continente europeo. Como se sabe, los Estados Unidos -baluarte de la reacción imperialista contemporánea- deben también su nacimiento a la revolución: a su guerra de independencia. Como éstos, se podrían dar muchos ejemplos más.

Pero el movimiento progresivo de la humanidad, el perfeccionamiento de su organización social no podía detenerse en la etapa capitalista. He aquí por qué, como lo demostraron científicamente Marx y Engels, inevitablemente deben llegar las revoluciones sociales de nuevo tipo: las proletarias. Su destino histórico es transformar el régimen capitalista en otro nuevo, superior, el socialista. A Rusia le tocó hacer la primera revolución socialista y comenzar la transición al socialismo.

El desarrollo del capitalismo y el nacimiento de la conciencia revolucionaria.

En Rusia la lucha revolucionaria, orientada por una clara conciencia política, comenzó más de cien años antes de la Revolución de Octubre. Al principio la libraban individuos aislados y luego un puñado de héroes revolucionarios. Ya desde la mitad del siglo pasado éstos veían en el socialismo el ideal de estructuración social. Hicieron grandes sacrificios para conducir a las masas a la revolución. Las condiciones políticas y económicas eran desfavorables.

Ante los revolucionarios rusos se abrieron nuevas perspectivas después de que, a partir del año 1861, en Rusia el capitalismo comenzó a desplazar al régimen feudal. Apareció un movimiento obrero moderno y los propios revolucionarios conocieron la teoría científica de Marx y Engels y la adaptaron a la realidad rusa. En nuestros días es difícil imaginarse que en aquel tiempo se encontraban, entre los revolucionarios rusos, personas que creían seriamente que el marxismo era "inaplicable" en Rusia, pues, éste era considerado, como si dijéramos, fruto exclusivo de las relaciones económicas avanzadas europeo-occidentales. En la actualidad, como se sabe, se observa algo parecido: se declara que el marxismo leninismo es "inaplicable" a Occidente en vista de su supuesto origen ruso.

En 1898, los marxistas rusos crearon el partido proletario revolucionario: El Partido Obrero Socioaldemó--

crata de Rusia, que en el Manifiesto proclamaba que el objetivo final de su lucha era el socialismo. Esa misma tarea la planteaban entonces los partidos socialdemócratas de otros países. Como todos los marxistas, los marxistas rusos partían de que el desarrollo del capitalismo prepara inevitablemente las premisas materiales y políticas para la revolución socialista y para la transición al socialismo. El capitalismo, al reunir en un mecanismo a millones de obreros, dió a toda la producción y especialmente a la industria, un carácter social. El capitalismo vinculó a países anteriormente aislados en un sistema capitalista mundial único. Su progreso fue comprado a un precio muy caro, con el sudor y la sangre de millones de trabajadores. No podía ocurrir de otro modo en una sociedad basada en la propiedad privada y dividida en clases antagónicas. Las fuerzas productivas se encontraban a disposición de un puñado de capitalistas.

A medida que se desarrolla el capitalismo, las fuerzas sociales productivas entran en contradicción con las relaciones de producción capitalista, o sea, con la propiedad privada sobre medios básicos de producción.

Pero la solución de esta contradicción, no ocurre automáticamente. No serían buenos sus fines si el mismo capitalismo no engendrara, en la persona del proletariado, una fuerza social interesada en reemplazar al capita-

lismo por el socialismo mediante la revolución socialista. En la sociedad capitalista, el proletariado, que -- crea con su trabajo todas las riquezas, lo empuja a la lucha por sus intereses de clase, sin embargo, el proletariado no es la única clase a la que afecta el capitalismo. Una explotación semejante sufre el campesinado, tanto por parte de los capitalistas, como por la de los terratenientes. Una consecuencia objetiva de tal desarrollo del capitalismo es que se cree, según expresión de Lenin, "el acercamiento, la afinidad y los nexos indispensables entre la situación del proletariado y la de las masas trabajadoras no proletarias".²

La regularidad histórica de la revolución socialista consiste en que el capitalismo, con su desarrollo, -- crea, por una parte, las premisas materiales para la transición al socialismo, y por otra, impulsa al proletariado industrial y agrícola a ponerse en el camino de la lucha revolucionaria para el derrocamiento del capitalismo.

Sin embargo, en el camino hacia el objetivo final, el proletariado de Rusia tenía que pasar por la etapa de la revolución democrático-burguesa. El hecho es que en Rusia, aún en 1917, había restos del régimen feudal. En

2. V.I. Lenin, Obras completas, Buenos Aires, 1960, t.30, págs. 262-263.

la vida política del país era el absolutismo zarista, y en la esfera económica, los enormes latifundios y el régimen comunal-parcelario de posesión de la tierra de los campesinos. Esta orden semifeudal era la consecuencia de que el país llevara a cabo la transformación del antiguo sistema de servidumbre de la economía en sistema capitalista no por medio de la revolución burguesa, sino a través de reformas.

A comienzos del siglo XX Rusia ya era un país capitalista con las clases, relaciones sociales y contradicciones propias del sistema. Hay que señalar, que en las últimas décadas del siglo XIX, el desarrollo capitalista de Rusia se llevó a cabo en una forma intensa. Como queriendo reparar el tiempo perdido, en la última década -- del siglo XIX, el país, duplicó la producción industrial.

El capitalismo ruso, al fortalecerse, requería sus correspondientes instituciones políticas y sociales. -- Mientras tanto, Rusia continuaba siendo, en lo que a régimen político se refiere, una monarquía absolutista y era gobernada, como en la Edad Media, por un puñado de altos dignatarios, ministros y favoritos del zar. No -- existían libertades políticas ni derechos civiles. El zarismo ahogaba lo vivo | e independiente en la vida social y pretendía aplastar el espíritu de iniciativa popular.

En la economía, el zarismo salvaguardaba los intereses de los grandes terratenientes, manteniendo artificialmente las relaciones semifeudales. El campesinado -- estaba sometido por aquellos que poseían los mejores campos, útiles de labranza y del capital. A principios del siglo XX, 30 mil terratenientes poseían una cantidad de tierra equivalente a 10 millones de haciendas rurales. -- La miseria de los campesinos, o sea de la mayoría de la población, reducía al máximo el mercado nacional, frenando el desarrollo del capitalismo. Al mismo tiempo, el zarismo protegía a los grandes capitalistas enriqueciéndolos a costa de los trabajadores.

La burguesía rusa, aunque se sentía anclada por los restos de la antigua situación, no dejaba de sacar grandes ventajas económicas del estado de cosas existentes. -- El exceso de mano de obra ocasionaba su abaratamiento; -- la falta de derechos políticos de los obreros y la ausencia de sindicatos permitían al capital explotar, de la manera más bárbara, a los trabajadores. No es de sorprender que las ganancias de los capitalistas rusos fueran bastante más altas que las de Europa Occidental. -- Esta circunstancia no sólo debilitaba la oposición de la burguesía ocupada en negocios del régimen zarista, sino que la convertía en su más diligente partidaria.

El pueblo, usando las palabras de Marx, no sólo sufría por el desarrollo del capitalismo, sino también por

la deficiente evolución del mismo. Por esto, el capitalismo ruso tampoco pudo vencer el atraso técnico-económico del país.

La revolución democrático-burguesa de 1905-1907

La tarea histórica de primera importancia que surgió objetivamente ante el país, fue la liquidación de los vestigios del feudalismo como principal obstáculo en el camino del progreso económico, político y cultural de Rusia.

La revolución era, por sus tareas a cumplir, democrático-burguesa, pues debía eliminar del país capitalista los restos del feudalismo. Sin embargo, esta revolución se diferenciaba esencialmente de revoluciones anteriores de Occidente. Su fuerza motriz y su clase dirigente era el proletariado y no la burguesía liberal. En aquel tiempo, el proletariado de Rusia era ya una potente e independiente fuerza política. Su ventaja era que tenía, en el partido de los bolcheviques creado en 1903 por Lenin a base del grupo revolucionario de la socialdemocracia, a un valiente y experimentado dirigente político. El proletariado ruso se distinguía por su alto espíritu revolucionario, y por eso su papel en la vida política social del país era importante a pesar de su esca-

so número (alrededor de un 10%).

La clase obrera de Rusia estaba profundamente interesada en el triunfo de la revolución democrático-burguesa. Necesitaba libertad política a fin de poseer condiciones más favorables para el desarrollo de su organización como clase. También quería librarse de la explotación por parte de los capitalistas y conseguir para sí mejores condiciones de vida, aseguradas por la gran producción.

La burguesía rusa no era de las que luchaban por la libertad. Al sentir la enorme fuerza de su enemigo, el proletariado, y unida por miles de ligaduras económicas al zarismo, se asustó de la revolución burguesa. Necesitaba a la monarquía zarista como escudo contra la clase obrera. Por esto ponía sus esperanzas en la transformación paulatina, pacífica, del país por medio de reformas en la monarquía constitucional; en una componenda con el absolutismo zarista. Pero los círculos que dirigían la política zarista no quisieron hacer reformas, temiendo, con razón, perder su monopolio político absoluto.

Tal distribución de las fuerzas políticas y de clase se reveló en forma completa durante la primera revolución democrático-burguesa rusa de 1905 a 1907. El proletariado y el campesinado asestaron tales golpes al zarismo, que ya no pudo resurgir. La burguesía liberal, en -